

MONOGRÁFICO: LOS “GRUPOS INTERMEDIOS” EN LA HISTORIA MODERNA EUROPEA
PRESENTACIÓN

Fernanda Olival – Ana Isabel López-Salazar Codes – Antonio J. Díaz Rodríguez
Universidade de Évora (CIDEHUS) – Universidad Complutense de Madrid – Universidad de Córdoba

«Entre os mechanicos, & os nobres há hũa classe de gente, que nam pôde chamarse verdadeiramente nobre (...), nem pôdem chamarse rigorosamente mechanicos, por se differenciar dos que o sam, ou pelo trato da pessoa, andando a cavalo, & servindose com criados (...) ou pelo privilegio, & estimaçam da arte (...). Estes fazem hum estado distinto dos plebeos, a que chamamos do meyo. & gozaõ de hũa quasi nobreza, para certas izençoens».

SAMPAIO, Antonio de Villas-Boas e, *Nobiliarchia portugueza. Tratado da nobreza hereditaria, e politica...*, Lisboa, 1728 (1ª ed. 1676), cap. XXI.

Los grupos situados entre la base del estamento nobiliario y los estratos superiores del pueblo llano vienen despertando cada vez mayor atención, sea para conocer los orígenes más distantes de la clase media, sea para enfrentar los problemas que implica el concepto de burguesía aplicado a sociedades preindustriales, o por la curiosidad en torno a las dinámicas sociales del Antiguo Régimen. Así, en los últimos veinte años, se han hecho cada vez más patentes nuestras carencias en el conocimiento de los grupos intermedios en las sociedades ibéricas de este período. Prueba positiva de ello es el interés que este sector genera hoy entre modernistas especializados en la historia social, a menudo a través de varios proyectos de investigación. En parte, este dossier está directamente asociado a uno de ellos.¹

Carece de sentido seguir observando la sociedad de la Edad Moderna a través de la lente única de lo estamental, sin tener en cuenta el peso creciente de lo económico o las propias dinámicas de ennoblecimiento y legitimación. Por suerte, esto es algo hoy del todo superado. Sería absurdamente prolijo entrar aquí a comentar las muchas y valiosas aportaciones historiográficas de las décadas precedentes, gracias a las cuales ahora asumimos la enorme complejidad de estas sociedades. Sin embargo, cabe decir que esto se ha hecho sobre todo a partir del estudio de las élites socioeconómicas (nobleza, medio y alto clero, hombres de negocios, burócratas...) y del examen de la movilidad social ascendente. Menor protagonismo ha tenido el análisis de este grupo *per se*. Forma parte teórica del vasto estado llano, desprovisto de la marca del privilegio, pero se destaca y diferencia del común y no siempre tiene expeditos los medios para su transformación en nobles. No dejemos de mencionar el número creciente de casos conocidos que nos hablan de grupos mesocráticos con una personalidad propia, del control de determinadas esferas socioprofesionales y

¹ PTDC/HIS-HIS/118227/2010 – PTDC/HIS-HIS/118227/2010 – COMPETE/QREN/FEDER- FCOMP-01-0124-FEDER-020722 e FCT-Portugal.

económicas no ya como meros instrumentos o espacios de transición hacia la nobleza. Otros lo hacen de recién llegados o pequeños nobles en proceso de afirmación de su estatus.

Así pues, no hablamos sencillamente de abordar con un nuevo enfoque el estudio de esta categoría social (permítasenos llamarla así, con todos los matices). Hemos de comenzar por los cimientos de la problematización misma, la conceptualización del propio objeto de estudio. He aquí la parte más importante de la cuestión: aún nos resulta muy difícil dar una definición exacta de lo que estamos hablando cuando empleamos expresiones como medianía social, mesocracia, grupos mesocráticos, grupos medios o intermedios, por mencionar las referencias más habituales en castellano, o del *estado do meio* portugués, expresión consagrada al menos desde la primera mitad del siglo XVII. No digamos ya todo lo que implica hablar de lo burgués para el mundo ibérico en la Edad Moderna, dejando fuera a una parte de la medianía que difícilmente entra dentro de los límites tradicionales del concepto *burguesía*, con connotaciones adquiridas que tanto lo vinculan al mundo mercantil o al marxismo y su separación del productor de los medios de producción, por ejemplo.

Los trabajos que aquí presentamos pretenden ser una aportación, desde la diversidad de miradas, para reflexionar sobre estos grupos y su interacción con ciertas instituciones. Digamos que no entramos a hacer una genealogía de estas categorías sociales en el tránsito de lo estamental a lo clasista, de la sociedad resultante de los cambios liberales o de la industrialización. Nuestra pretensión es apenas la de contribuir a identificar componentes y límites de estos grupos en la Edad Moderna, reflexionar sobre aspectos teóricos, exponer facetas ignoradas o poco tenidas en cuenta, y ayudar a definir un cuadro hasta hoy demasiado vago.

El monográfico se abre con un magnífico trabajo de Jean-Pierre Dedieu, a la vez historiográfico, metodológico y programático, sobre la evolución de la Historia Social desde los postulados clásicos de *Annales* hasta los más modernos centrados en el análisis de redes. Este texto, supone el necesario soporte conceptual para el cuerpo del monográfico en el que se aborda la cuestión de los grupos intermedios desde tres planteamientos complementarios.

Por un lado, se estudian algunos grupos socio-profesionales que se encuentran en una posición destacada, aunque inferior a la nobleza de sangre, a veces en el ámbito local (como los poderosos rurales, estudiados por José Pablo Blanco o la visión del platero madrileño sobre su integración en la villa y corte, analizada por María José del Río Barredo), a veces en el de sus respectivos reinos (como los letrados, abordados por Teresa Canet y Nuno Camarinhas) o, incluso, en un contexto internacional (como los financieros portugueses a los que dedica su estudio Álvaro Sánchez Durán). Por otro lado, se han estudiado los mecanismos utilizados por estos personajes, familias y grupos en sus diferentes procesos de consolidación social. En esos mecanismos institucionales, cobró una especial relevancia la Inquisición, dado que certificaba sobre el papel –la realidad, como es sabido, iba por otros derroteros– la limpieza de sangre de sus miembros los cuales, aunque procediesen del estado llano, pasaban a gozar de

privilegios muy apetecidos, lo cual posibilitaba la distinción. Por ello, a la imbricación entre grupos sociales en ascenso e Inquisición se han dedicado los estudios de Germano Maifreda, Bruno Feitler y Bruno Lopes y Fernanda Olival.

Por su parte, Antonio J. Díaz y Ana Sofia Ribeiro llevan a cabo un análisis del mercado de intermediación entre el ámbito local y la Curia Romana para la expedición de letras apostólicas, entre otros negocios. Con ello hacen confluír en su artículo los dos abordajes de que venimos hablando: el del examen de un grupo socio-profesional concreto, los curiales, identificable como medianía social, y el de un espacio que posibilita mecanismos de consolidación social y que tiene, además, un fuerte carácter mesocrático.

Finalmente, como vivir es aparentar, y situarse en un determinado escalafón social supone adoptar comportamientos concretos considerados acorde con tal estatus, resultaba imprescindible conocer los hábitos cotidianos de estos grupos intermedios y, para ello, se ha elegido como caso de estudio el aspecto concreto de la lectura y escritura, analizadas por Andreia Durães. La lectura en voz baja también ayudó al desarrollo de la privacidad, un atributo propio de estos grupos a finales de la Edad Moderna.

Creemos que este conjunto de textos, más que cerrar temas, abren nuevas perspectivas para el debate historiográfico sobre la medianía social y lo mesocrático en la Edad Moderna y, muy especialmente, para el ámbito ibérico.

Para la organización de este dossier, agradecemos de forma expresa el apoyo dado por la Fundação Calouste Gulbenkian, por el CIDEHUS.UÉ² y también por Rafael Valladares y la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.

² En el marco del Proyecto UIDB/00057/2020 – FCT (Portugal).